

LAS REVISTAS DE EDUCACION EN MEXICO. Una aproximación analítica.¹

Angel Díaz Barriga²

En este trabajo presentaremos una panorámica en relación con las características y evolución de las revistas especializadas en educación en el país. Efectuaremos esta presentación desde la dinámica de tales revistas, la perspectiva del investigador en este ámbito, así como una valoración del impacto que tienen en los usuarios de este material.

Este ensayo pretende ofrecer tanto una visión global de estos documentos, como una serie de hipótesis que permitan iniciar la realización de diversos estudios al respecto. Se trata finalmente de ofrecer elementos de interpretación sobre la situación de la educación en el país.

1. LA EVOLUCION DE LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS EN EDUCACION EN MEXICO.

La educación es un problema cada vez más complejo en el país. La acción educativa insume amplios esfuerzos económicos y políticos del Estado mexicano, de la sociedad en su conjunto y de los individuos en lo particular. Así, la tarea educativa reclama un conjunto de energías potenciadoras por parte de sus actores: maestros y alumnos.

Lo educativo se integra históricamente en una doble dimensión la reflexión y conceptualización por un lado, y la acción por el otro. Sin embargo, contradictoriamente, en las actuales condiciones del sistema educativo mexicano la educación es primordialmente un espacio privilegiado para la acción. Es indudable que este ámbito requiere que se reflexione, conceptualice y conforme disciplinariamente. Por desgracia, en nuestro país es todavía abismal la distancia que existe entre las exigencias de la acción educativa y la escasa reflexión conceptual sobre el mismo.

El sistema educativo y el sistema económico-laboral están conformados fundamentalmente para demandar y, a su vez, abrir espacios laborales ligados estrechamente a la acción sobre la educación. Mientras que por otro lado los espacios de trabajo para áreas de investigación educativa son raquíuticos, pese a su extraordinaria expresión,³ y su creciente cualificación en las dos últimas décadas. Baste con recordar que en la década de los sesentas, sólo se podían considerar en México como instituciones especializadas en investigación en educación una privada, el Centro de Estudios Educativos; una del sector público, el Instituto Nacional de Pedagogía; y una financiada por el sector público en convenio con organismos internacionales: el Centro Regional de Alfabetización Funcional para adultos en América Latina (CREFAL).⁴

En estricto sentido sólo existía en esa época una revista de educación: la del Centro de Estudios Educativos (Ahora Latinoamericana de Estudios Educativos). La revista Educación del Consejo Nacional Técnico de la Educación se editaba pero tenía muy escasa circulación.

¹Las líneas generales de este trabajo fueron presentadas en un Debate con relación a la revista Pedagogía, organizado por la Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Ajusco, 1989.

²Investigador del Centro de Estudios Sobre la Universidad. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, México, 1990.

³Existen muchos trabajos que dan cuenta de esta expansión, inicialmente los elaborados por Latapí, Vielle, posteriormente los presentados por Arredondo, Díaz Barriga, finalmente el informe que sobre la expansión de las ciencias sociales en México presenta Benitez.

⁴Quizá también sea necesario recordar la información del Centro de Información y Documentación (CIDOC), en Cuernavaca dirigido básicamente por Illich, que se va a conformar en un centro de estudio y reflexión sobre un conjunto de problemas sociales y educativos en particular. En este centro se elaboró una colección de material impreso en offset que da cuenta de esta situación. Se introdujo a Freire (antes de las traducciones del siglo XXI), y de hecho se elaboraron las tesis centrales de la desescolarización social, después sostenidas en los trabajos de Reiner y el propio Illich.

En forma constante, a finales de la década de los años setentas se reconocía la presencia de 200 unidades de investigación educativa en el país,⁵ y en 1984 Benitez reportaba la existencia de 716 investigaciones de tiempo completo en el campo.⁶ El directorio del Sistema Nacional de Investigadores (1990) consigna la existencia de 55 investigadores pertenecientes al sistema en el área educativa.⁷ A ello habría que añadir más de 200 profesores de tiempo completo que se encuentran adscritos a diversas licenciaturas universitarias en educación⁸. A la vez habría que precisar que CONACYT reconocía que el posgrado en educación tuvo una expresión que elevó el número de programas de uno en 1970 a 40 en 1984.⁹ En este contexto empezó a conformarse la génesis y evolución de las revistas de educación en el país.

A principios de los ochentas el Plan Maestro de Investigación Educativa¹⁰ reconocían a las siguientes revistas sobre educación como publicaciones de carácter nacional: Latinoamericana de Estudios Educativos (CEE), Perfiles Educativos (CISE, UNAM) y Educación Superior (ANUIES).

La revista Colección Pedagógica de la Universidad Veracruzana había iniciado sus labores en los años setentas y desde entonces se publica con relativa irregularidad. A finales de esa década también se editaban en forma de impresiones offset los Cuadernos de Investigación Educativa del Departamento de Investigaciones Educativas del I.P.N. con la expansión del sistema de educación tecnológica se creó una revista intitulada Investigación (+)¹¹ editada por el Centro Interdisciplinario de Investigación de Educación Tecnológica (CIIDET). Sobre problemas de capacitación la revista Armo (+), edición suspendida en la propia década. En forma relativamente rudimentaria se publicaron los Cuadernos de Formación de Profesores (ENEP-Acatlán, UNAM). Una característica en general de estos materiales es lo restringido de su circulación. Foro Universitario se convierte en un proyecto editorial del STUNAM, tiene dos épocas en la década de los setentas e inicia una tercera con posterioridad.

Ya en la década de los años ochentas emergían otras publicaciones especializadas en educación, entre ellas resaltan Cuadernos del CESU (UNAM), Pedagogía (UPN) (+), Pedagogía (+) (Enep-Aragón, UNAM), Investigación (+) Dirección General de Planeación (SEP), Cuadernos de Formación de Profesores (+) (UAM-Xochimilco), Temas Universitarios (UAM-Xochimilco), Educación de adultos (Centro Regional de Alfabetización Funcional para Adultos en América Latina), Enseñanza y aprendizaje (+) (Escuela Normal Superior del Estado de Nuevo León), Didac (Universidad Iberoamericana), Tecnología y comunicación educativa (Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa), Cero en Conducta (Educación y cambio), y Universidad Futura (Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapozalco), Perspectivas docentes (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco). La Asociación Mexicana de Pedagogía edita la revista Educere. Mención aparte merece la revista Educación Matemática que responde al desarrollo de este ámbito dentro del campo de la educación, su génesis se vincula al de los posgrados de docencia de las matemáticas de la UNAM y del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN. Es una de las pocas revistas especializadas que existen en el país.¹²

Las publicaciones que emergen en la década de los ochentas tienen en general las mismas características que las anteriores, son muy disímiles en cuanto a sus fines, extensión, líneas temáticas, público, conformación de sus comités editoriales, circulación y periodicidad de aparición.

⁵Estos datos están tomados básicamente del Plan maestro de la investigación educativa 1982-1984. Conacyt, México, 1982.

⁶Benitez, Las ciencias sociales en México. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, 1987. Si cada investigador produce por lo menos uno o dos artículos o ensayos cada año tenemos en esta cifra la magnitud potencial de lo que pudiera publicar en una revista de educación.

⁷Sistema Nacional de Investigadores. Directorio 1990. Secretaría de Educación Pública-Academia de la Investigación Científica, México, 1991, pp. 106-107.

⁸Este dato es aproximad. Tomamos en cuenta a los propios profesores de la Unidad Ajusco de la UPN, y a los docentes de más de 24 programas universitarios de licenciaturas en educación. Cfr. Díaz Barriga, A. "La expansión de las licenciaturas en educación en México, 1989. pp. 93-114.

⁹Arredondo, M. et al. "Alcances del posgrado en educación en el país" en revista Ciencias y Desarrollo. no. especial. CONACYT, México, septiembre, 1989. pp. 111-113.

¹⁰Cfr. Plan Maestro de Investigación Educativa 1982-84. CONACYT, México, 1982.

¹¹Para ayudar en la ubicación de revistas que existen en la actualidad señalaremos con una (+) en aquellas revistas que ya se dejaron de editar.

¹²Otra singularidad de este material lo constituye el hecho de que la edición de este revista se encuentra a cargo de una editora comercial (Grupo editorial iberoamericano).

El inicio de los años noventas se encuentra marcado por la génesis de otras dos revistas de educación Puntos de Partida (Universidad Autónoma de Chapingo) y Diorama Educativo (Universidad Autónoma de Tlaxcala).¹³

Seguramente a esta presentación se le escapa una cantidad de publicaciones gestadas en el interior de la República que harían mucho más heterogéneo el panorama.¹⁴ Pero su carácter local, extensión y tipo de circulación hacen de muy difícil acceso para la presentación que efectuamos.

En este momento existen 16 revistas especializadas en educación en el país, ¹⁵ si bien todas ellas guardan características muy disímiles entre sí, su número es de por sí significativo. Este dato lo podemos confrontar con los que reportan algunos sistemas de acceso a información en revistas especializadas en educación que llegan a las diferentes bibliotecas de México, en Estados Unidos se editan 37 revistas especializadas en educación y la información que se presenta toma en cuenta un total de 97 revistas sobre la cuestión.¹⁶

Una aproximación a este conjunto de revistas permite efectuar una serie de afirmaciones en las que genéricamente se encuentran las diversas publicaciones del campo. Entre ellas mencionamos:

- La circulación de las diferentes revistas de educación es bastante escasa. La mayoría del material que hemos presentado sólo se puede adquirir en la sede en donde se produce el mismo. Esta situación se da aun en revistas que a principios de la década se reconoció como de impacto nacional. Pocas son las publicaciones que se pueden adquirir en una librería relacionada con las ciencias sociales. El mecanismo de suscripción no es generalizado en todas ellas.
- Es notoria la dificultad para la producción regular de las revistas sobre educación, todas en su conjunto muestran retrasos, en ocasiones, mayores a un año. Esta situación también se observa en las revistas reconocidas de impacto nacional, aunque mucho más crítica en el conjunto de las demás publicaciones. Muchas revistas tuvieron una corta duración, se imprimieron pocos números y en la actualidad no existe la posibilidad de continuar su reedición. Esto se explica porque algunas de ellas forman parte de proyectos institucionales particulares, responden a políticas locales, y responden a coyunturas. Tres elementos parecen afectar básicamente la continuidad de una publicación: a) los factores económicos (que hacen irrentable continuar con la edición), b) la política institucional a la que corresponde la publicación (que convierte su manejo en una cuestión coyuntural) y c) la falta de trabajos de calidad, (lo cual invitaría a pensar qué pasa con los investigadores reconocidos en el propio campo).
- Resulta difícil determinar la orientación general que asume cada programa editorial. Exceptuando algunas cuantas revistas en las que a grandes rasgos se puede reconocer su tendencia general o sus líneas temáticas, en la mayoría de ellas esta orientación no se puede establecer. Al respecto de esta cuestión se pueden hacer los siguientes señalamientos:

Algunas publicaciones expresan que sus páginas se orientan preferentemente a publicar resultados de investigación. En muchas ocasiones se entiende por éstos la realización de estudios de corte cuantitativo. Existe poco material de corte cualitativo reportado en tales medios. Otras publicaciones decididamente se manifiestan por un programa de difusión. Existen políticas editoriales de combinar grandes posiciones o documentos básicos de la política educativa estatal y dedicar otros números a cuestiones generales sobre la educación. En algún momento el sentido de una publicación era traducir una serie de trabajos extranjeros; en otro, fue constituirse en un órgano de expresión de una comunidad académica, con independencia de la consolidación que ésta tuviera para la realización de un trabajo de investigación. Otras publicaciones posibilitan en sus páginas efectuar una polémica con Relación a la política educativa asumida por el Estado. Asimismo existen revistas cuyo política editorial no es totalmente clara al respecto. Todas estas cuestiones se reflejan en los más diversos criterios editoriales.

¹³Hasta este momento sólo existe publicado el primer número de la revista Puntos de Partida y dos números de la revista Diorama Educativo. Por lo tanto no sabemos que futuro puedan tener.

¹⁴Por ejemplo, la publicación Pistas Educativas que se caracteriza por una edición muy rudimentaria en offset editada por el Insituto Tecnológico de Celaya.

¹⁵En este dato no estamos tomando en cuenta las dos que se inician en la década de los años noventas.

¹⁶Este dato es un tanto arbitrario por el momento, lo apoyamos en el "Índice de revistas de educación superior e investigación educativa". Iresie v. 4, n. 1, CONACYT, CEUTES, México, enero-febrero, 1982.

- Las políticas editoriales son muy disímiles. Muy pocas revistas cuentan con órganos editoriales integrados por personas que dominan y tienen reconocimiento en el ámbito de las ciencias sociales o de la educación. En estos casos aún es dudoso el funcionamiento real de tales Comités. En otros, el Comité Editorial sólo refleja posiciones burocráticas y de autoridad forman en el interior de una institución. Estos criterios se reflejan en la orientación misma de la edición. Estas divergencias de criterios de expresan en sí mismo en la extensión, orientación de los trabajos publicados. Algunas revistas exigen que un trabajo a profundidad cuente por lo menos con 35 cuartillas. Otras aun de reconocimiento nacional sólo admiten 20. Existen finalmente publicaciones en las que un trabajo no puede exceder las 10 cuartillas.
- No existe en nuestro medio, como se puede observar en los países desarrollados, la publicación de revistas especializadas por temáticas: currículo, evaluación, etc. Un caso de excepción lo es la revista dedicada a los problemas de la enseñanza de las matemáticas.
- Una deficiencia notable de las revistas de educación es que no han contribuido suficientemente a efectuar un necesario debate con relación a múltiples temas sobre la educación. Las grandes polémicas político-ideológicas y epistemológico- técnicas no se dan a través del material publicado. La distancia (que no crítica) se expresa por medios verbales que no siempre garantizan una rigurosidad frente a la necesaria construcción de movimientos antitéticos frente a determinadas afirmaciones. Obviamente esta situación guarda una estrecha relación con la falta de debate conceptual en el propio campo de la educación.
- No existe en general una política editorial de hacer un balance de la propia publicación. Exceptuando a la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, que en ciertos momentos hace una disección de su trayectoria y la presenta a través de un editorial, en general se desconoce qué opinión o análisis la institución hace respecto al trabajo que ha realizado.

No podemos negar que en este momento nos enfrentamos a un desarrollo de la producción de las revistas de educación que se editan en el país. Sin embargo, por los elementos previamente establecidos se puede afirmar que es clara la escasa consolidación de la trayectoria de tales revistas. Esta cuestión influye en el escaso valor que formalmente desde un punto de vista académico se le concede al material publicado en estos medios. En particular me refiero al escaso valor que comisiones dictaminadoras, como las del Sistema Nacional de Investigadores hacen de lo publicado internamente en el país.¹⁷

2. EL PRODUCTOR FRENTE A LA POSIBILIDAD DE PUBLICAR SU MATERIAL.

La publicación es fundamentalmente un medio para que un productor de conocimientos pueda expresar sus ideas respecto a una cuestión particular.

La producción de conocimientos requiere completarse con la necesaria circulación de los mismos, que los someta a una opinión pública que los analice, concuerde o disienta de ellos, y que en última instancia le posibilite una comprensión diferente de un problema. Que le permita pensar.

Por otra parte, juzgar la relevancia de un material es una cuestión muy ardua, difícil y relativamente complicada. En general es más fácil atender a los criterios formales que subyacen en un artículo: claridad de las ideas, lógica o con catenamiento de la exposición, aparato crítico, solidez argumental. En ocasiones el análisis se basa en conceptos como: objetividad, propuestas concretas, etc. Mucho más difícil es expresar qué se quiere decir con originalidad y creatividad. Estos elementos indudablemente influyen en un Comité Editorial para decidir sobre la aceptación o no de un material para su publicación. Por estos criterios es juzgado el

¹⁷Evidentemente que esta cuestión es mucho más complicada; por una parte existe una dificultad real para determinar el valor conceptual e histórico de una producción. Salvando las distancias ni el trabajo de Freud, Marx y Nietzsche fue valorado en su tiempo. Por otra parte, resulta obvio que los integrantes de tales comisiones tienen dificultades reales para entender la dinámica de un campo específico de las ciencias sociales como pueden ser la educación. Esto es, se le juzga con los criterios con los que se valora la producción en antropología, historia, sociología o filosofía.

autor de un trabajo. Muchos pudiéramos hablar sobre el cúmulo de experiencias desagradables que guarda esta relación.

Este contexto es el que hace que un autor se relacione con el medio de publicación. No podemos negar que iniciarse en este ámbito es una tarea relativamente difícil. En general hay que tocar muchas puertas para lograr que finalmente un trabajo sea aceptado. Quizá al respecto nuestro futuro sea relativamente similar al funcionamiento de los Comités Editoriales de los países desarrollados, en los que no sólo es importante tener un buen trabajo terminado, sino además hay que tener un buen “padrino” que apoye desde dentro la propuesta de publicación de un material. Tampoco podemos negar que algunos autores corren con suerte y no han sido víctimas de tales situaciones y caminos.

Pero, una vez que un autor se ha abierto camino en el ámbito de la publicación, y más si tiene un público que reclame su lectura, es relativamente más fácil la edición de un segundo o tercer trabajo. En ocasiones observamos que una vez que un autor se coloca en el campo prácticamente pública lo que quiera y con el rigor (o no rigor) que decida. Entre los Comités Editoriales pueden llegar a existir sus propias catalogaciones sobre los autores. Esto es, hay autores a los que es prácticamente imposible negarles una publicación, la revista “se luce” con ellos. Mientras que a otros intelectuales se les exige mucho más rigor para aceptar su material. En general se desconfía del autor que se inicia.

Sin embargo, si bien es necesario reconocer que para un autor es de una importancia fundamental la publicación de su trabajo, asimismo es necesario afirmar que el buen o mal recibimiento del mismo no depende necesariamente del rigor o estructuración conceptual que manifieste, de la originalidad o creatividad que conforme intrínsecamente el trabajo; otros elementos influyen en esta cuestión. Entre ellos destacamos: la oportunidad del material publicado respecto a una coyuntura específica, la formación (o des-información) del público lector, e incluso una serie de mecanismos de identificación, proyección y transferencia que operan en la relación autor-público. En otros términos, lo que Max Weber denominó dominación carismática. Obviamente el atrevimiento a tratar ciertos temas y las formas de tratarlos pueden atraer la simpatía o no de un público.

De esta manera, como autores tenemos dos posiciones o actitudes a las que es necesario prestar cierta atención: la primera se relaciona con las primeras publicaciones, el esfuerzo inicial está encaminado a que el artículo sea aceptado. Un segundo momento que necesariamente tiene que cuidar un intelectual, y quizá esto sea lo más importante, consiste en mantener una actitud teórica y ética ante los problemas que uno estudia y ante el proyecto de vida asumido. En un momento dado el principal crítico de un trabajo debe ser necesariamente su propio autor.¹⁸

La publicación de un trabajo una vez que este es aceptado por un Comité Editorial es de aproximadamente un año. Esta situación también explica ciertos desfases que existen entre la evolución conceptual de un autor o de un problema y la aparición de un material para el dominio público.

3. EL PUBLICO FRENTE A LAS REVISTAS DE EDUCACION.

Otro de los elementos que justifican la existencia de diversas revistas de educación es la demanda de este material entre un determinado público.

Indudablemente que en la actualidad se puede afirmar que existe una buena búsqueda por parte del personal dedicado a la educación para atender a la producción que se hace en el país respecto a una temática específica. Los especialistas e investigadores del campo, los profesores del sistema educativo en general, en particular los egresados de las escuelas normales o de programas de formación de profesores universitarios, los estudiantes

¹⁸Esta afirmación tiene un sentido fundamental a partir de lo que hemos expuesto. Esto es, frente a un público que en ocasiones no domina a la precisión una información, y frente a una falta de polémica y debate en el propio campo de la educación, corresponde al autor en primer lugar cuidar su producción, siendo el principal crítico de la misma. Más aun, es quizá el autor el que está en mayores posibilidades de identificar las fracturas centrales de sus planteos, la propia “falta”. Este es un rigor necesario en el campo de la educación e indispensable para poder continuar desarrollando (y desarrollándonos) como intelectuales en el mismo.

de licenciaturas vinculadas a la educación. Cada uno de estos grupos se vincula de muy diversa manera con el material impreso.

Contrariamente a lo que se puede pensar, en ocasiones los especialistas desprecian esta producción, bien sea por rivalidad, prepotencia, ignorancia o porque sencillamente no encuentran en la reflexión de sus pares ideas que contribuyan a los desarrollos conceptuales que realizan. Como expresamos previamente, las revistas especializadas no posibilitan ni un debate, ni un diálogo entre los productores de conocimientos sobre la educación.

Los profesores del sistema educativo tienen diversas actitudes frente a este material: en general lo que buscan son trabajos que les den ideas o incluso respuestas sobre los problemas que tienen en el aula. Entre un cieno tipo de egresados de programas de formación pedagógica de profesores universitarios o de maestrías en educación llega a existir el hábito de vincularse con alguna revista de educación, o que se siga la producción de un autor o una línea de trabajo. En el caso de los egresados de las escuelas normales la situación parece ser un tanto diversa, por cuanto en general no desarrollan un hábito permanente de lectura¹⁹, las propias prácticas asistencialistas del Estado respecto a esta cuestión parecen limitar la necesidad de tener contacto permanente con revistas especializadas. Ningún gremio²⁰ es objeto de las políticas de difusión cultural como el de las normales. Téngase en cuenta las ediciones promovidas por el ministerio de educación en los últimos sexenios “sep-setentas”, “sep-ochentas”, “sep-caballito”, etc. Sin embargo, su resistencia a leer es mayúscula

Los estudiantes de programas vinculados a lo educativo, eventualmente pueden ser otro público para este material. En general tienen una buena disposición para su manejo, pero igualmente carecen de hábitos de trabajo intelectual que les permitan un acceso permanente a este material. Pocos maestros promueven una actitud de actualizarse a través de las publicaciones en educación. En el caso de estudiantes de licenciatura, los costos de algunas publicaciones los pueden alejar de las mismas. Sin embargo, algunos estudiantes de posgrados en educación o de programas de formación de profesores pueden llegar a vincularse con una publicación específica.

Además, las revistas de educación en su conjunto difícilmente se encuentran en las bibliotecas de las instituciones dedicadas a formar profesionales para la educación (escuelas normales, escuelas y facultades universitarias vinculadas a la educación, posgrado en educación, etc.).

Dada la deficiente política de distribución y circulación de las revistas de educación, muy pocas de estas publicaciones cuentan con un mecanismo eficaz de suscripción, y en general su comercialización se restringe a las instalaciones de las instituciones que las producen. Por ello, para el personal dedicado a la educación, en general son los eventos nacionales el lugar óptimo para adquirir determinadas publicaciones al respecto. Aun en estos lugares la promoción y venta corre a cargo directo de las instituciones que producen el material, con lo cual muchas de ellas (por no interesarse o por carecer de condiciones) no colocan a disposición del público sus propias ediciones.

Los costos que cada vez son más elevados,²¹ la dificultad de localización del material, la falta de claridad en sus orientaciones son elementos que influyen para que en realidad sean un elemento de consulta esporádico por quienes se interesan por la problemática educativa.

¹⁹En mi experiencia al entrevistar candidatos a un posgrado en educación, egresados de la normal, se encuentra el escaso valor que le conceden a la lectura personal. Ante la interrogación sobre el tipo de lectura que habitualmente realizan he encontrado las siguientes respuestas: “leo Selecciones”, “tengo libros en la casa, pero viera que ahorita no recuerdo cómo se llama ninguno”, “cuando estudié la normal leí un libro sobre la historia de la educación en México, pero no recuerdo el autor”, “sí, yo leo los folletos que nos manda la SEP”. Todo esto es sólo un síntoma de la manera como en la actualidad no se promueve la formulación del maestro.

²⁰No sólo en esto se observa la protección. En ningún gremio el hecho de estudiar en una institución estatal de “derecho” a una plaza al concluir los estudios, como en el caso de las normales.

²¹Existen publicaciones de la que es más barato sacar una fotocopia que adquirir el material. En esto la política es muy disímil, por ejemplo, en general el material de la UPN es de bajo costo (aunque de difícil acceso, sólo en la librería de la Unidad Ajusco) frente a los Cuadernos de Investigación Educativa del DIE, cuya impresión es en offset y su costo por página sumamente elevado. (Asimismo su acceso es bastante difícil).

A MANERA DE UNA REFLEXION FINAL.

A la luz del material expuesto es evidente que existe una evolución favorable en varios sentidos de las revistas especializadas en educación en el país. Esta evolución es el resultado de un proceso de consolidación del pensamiento educativo. El debate, la Reflexión y la construcción de conceptos en el ámbito de la educación sin lugar a dudas muestra un claro avance.

Sin embargo, así como se afirma que el campo de la educación como campo de conocimiento es joven y por tanto tiene dinámicas inmaduras, así habría que reconocer que la tarea de consolidar tanto la conformación de las revistas, como la relación que guardan estos instrumentos con los productores de conocimiento y con los lectores de las mismas, requiere del desarrollo de diversos procesos que fomenten su rigor, su crecimiento y su necesaria crítica.

El extraordinario impulso que tuvo la educación en los años setentas hoy requiere de ser consolidado por una reflexión constante que lleve a superar los logros en este campo.